

El oficio de hacer cultura

Gustavo Ortiz / Museo de Arte Contemporáneo de Bogotá

Presento apartes de una entrevista para la *REC* a Gustavo Ortiz, director del Museo de Arte Contemporáneo de Bogotá (MAC), realizada el 11 de septiembre de 2012, en la cual se alcanzan a vislumbrar algunas de las vicisitudes del quehacer cultural colombiano, en particular, en el campo del arte. Ubicado en el Minuto de Dios, organización a la cual pertenece, el MAC ostenta el privilegio de ser el primer museo en Colombia diseñado con un entorno de barrio popular en mente.

HFL: En el contexto de la cultura colombiana, ¿qué significa la longevidad y el aporte de una institución como el MAC?

GO: El Museo de Arte Contemporáneo nace en el contexto de un proyecto social que introduce el concepto de ciudad dentro de la ciudad en el ámbito latinoamericano. Dentro de este marco, el museo no sólo es una infraestructura cultural, sino que responde a las necesidades de intercambio social de los habitantes del Minuto de Dios, por eso llegar a los 46 años de trabajo más que una efemérides es un conjunto de procesos que han generado fuertes vínculos a su interior como comunidad y al exterior como museo periférico situado al noroccidente de Bogotá; por supuesto, también evidencia la falta de otras infraestructuras culturales descentradas en una megalópolis como la nuestra.

HFL: ¿Qué significa, en términos de cultura, dirigir un museo como el MAC, orientado a una producción cultural menos signada por una afiliación oficial, como el MAMBO o el Museo Botero del Banco de la República?

GO: La ausencia de un discurso oficial ha propiciado en el MAC una serie de micronarrativas incluyentes; ha sido el espacio y el laboratorio para divulgar programas como *Jóvenes tejedores de sociedad*, *Barrio Bienal*, los procesos y prácticas artísticas de las academias en el proyecto TESIS, el arte urbano en el proyecto *Desfase*, la música electrónica, el arte digital y la creación *low-tech* en el Festival de las Artes Contemporáneas Electrónicas (FACE), la recuperación de memorias barriales en *Tercer Ojo*, la investigación en artes en la sala de proyectos bicentenario *SPB2*, para nombrar apenas unos cuantos de los proyectos e iniciativas que han surgido de la comunidad académica, artística y habitacional.

HFL: En términos de opinión y contribución al medio colombiano en materia de arte y cultura, ¿cómo sería factible describir las responsabilidades de un director del MAC?

GO: La responsabilidad de un director de museo tiene principalmente tres componentes: liderazgo, innovación y aprendizaje continuo. Liderazgo con su equipo de trabajo, para brindar a los actores culturales (artistas, curadores, visitantes, investigadores) las herramientas para que su experiencia en el museo sea significativa. Innovación, al generar enlaces entre las dimensiones del campo cultural, los sectores, los procesos,

las instancias y los espacios de concertación con el fin de dar viabilidad al proyecto museístico. Escuchar y aprender continuamente de las personas, las experiencias propias y ajenas; ser flexible a otros puntos de vista y modelos de gestión.

HFL: El MAC es una institución netamente urbana. Tomando en cuenta el cambio en la cultura urbana bogotana y en la forma de pensar la ciudad durante las recientes décadas, ¿cómo piensa que afecta este cambio el futuro de una institución como el MAC?

GO: El museo debe ser afectado por la ciudad y la ciudad (debe ser) a su vez afectada por el museo; las ciudades son entes vivos que mutan y se transforman de acuerdo a dinámicas sociales, económicas, culturales, políticas... Esto significa que si el museo no está conectado a estos procesos tiende a desaparecer, pero si, por el contrario, es capaz de adaptarse y sincronizarse con su entorno, entonces se constituye en una interfaz vital para entender, vitalizar y dinamizar la sociedad. Éste es el tipo de museo del siglo XXI, un museo plenamente abierto, cambiante e incluyente, un protagonista de su época.

HFL: ¿Qué entiende por cultura? ¿Qué entiende por arte?

GO: Hay una frase de Élie Faure que para mí es muy significativa: “El arte es un fenómeno social”. En este sentido, esa manifestación que se hace presente en la conciencia del sujeto responde al conjunto de relaciones sociales, al proceso colectivo de construcción de significado y no simplemente a la concepción moderna sobre el gusto o la moda. Por supuesto que los conceptos de cultura y de arte mutan según los tiempos y los contextos; por eso, en un mundo cada vez más hiperconectado, el gran peligro es caer en la estandarización de la cultura. Esto me lleva a reafirmar que estoy de acuerdo con que todo lo que nos deslocaliza nos culturiza.

HFL: ¿Qué entiende por la expresión “hacer cultura”?

Hacer cultura puede relacionarse muchas veces con la gestión cultural. Creo que no puede circunscribirse al activismo. Este *hacer* o *facere* es de los verbos más complejos de la lengua castellana, ya que no sólo implica el acto, sino también el plan previo, la intención, la fabricación, la temporalidad, las relaciones, los significados, las implicaciones, los conceptos, las causas, la agilidad, el aspecto, la costumbre, el recorrido, la enseñanza, el lenguaje, el espacio, el crecimiento, la transformación y siguen 58 acepciones de este verbo, así que podríamos inferir que es inagotable como inagotables son las relaciones que se establecen entre los seres con la cultura.

HFL: ¿Cómo entiende o define la relación entre el arte y la cultura a nivel micro y macro, es decir, en particular y en el contexto general de la sociedad?

GO: Insisto, la fenomenología social de cultura hace que sus relaciones no estén restringidas a ningún campo, persona, lugar o condición. A nivel micro, el lenguaje simbólico que caracteriza a la especie humana, pero que hoy hemos descubierto que también está presente en muchos otros seres vivos, permite lo que llamamos pensamiento abstracto, o sea la construcción de un significado a partir de una serie de relaciones entre lo que sentimos, vemos, gustamos, oímos y experimentamos, pero éstas a su vez son afectadas por el entorno, las costumbres y usos que hacemos de ellas. Aquí entra el aspecto macro; entre más complejas sean estas relaciones desde el ámbito individual al ámbito social, más se generará un corpus cultural.

HFL: ¿Difiere su interpretación de la relación entre el arte y la cultura de la de mucha gente en Colombia? Y si la respuesta es afirmativa, ¿por qué?

GO: Seguramente que sí, por que si muchos estamentos, sectores y personas siguen apegados a la cultura como la acumulación de conocimiento enciclopedista y al arte como producto excelso de unos cuantos genios, este análisis que he realizado va en contravía de la hegemonía de su concepto de “cultura”. Mi interpretación empodera al *sujeto* como protagonista del quehacer cultural al relacionarse con otros sujetos en oposición a la entronización del *objeto* con todas las consecuencias de mercado, prestigio, exclusividad, propiedad, etc. que caracterizan el concepto y la estrategia de lo moderno.

HFL: ¿Qué tipo de programas o actividades adelanta el MAC para ligar el arte con la sociedad y la cultura en general?

GO: El museo está situado en un barrio popular en el noroccidente de Bogotá. Su fundación corresponde a un proyecto innovador en el que la cultura, la educación, el trabajo, la espiritualidad y la vivienda conforman los pilares del desarrollo humano; en este contexto, todas las actividades van encaminadas a fortalecer estos vínculos. El museo no solo cuenta con su espacio interior sino también con una plaza donde 26 esculturas y relieves de destacados artistas colombianos acogen a los transeúntes del barrio, la universidad y los colegios. Constantemente se realizan acciones, *performances*, instalaciones, presentaciones musicales y teatrales en espacios abiertos e interiores. En los dos últimos años se ha creado una iniciativa de uso pedagógico de los celulares para las visitas al museo que ha dado muy buenos resultados.

HFL: En Colombia, cuando se habla de cultura, es inevitable que la formulación venga revestida de una fuerte carga de clase. Dados los cambios de la sociedad colombiana en los últimos treinta años, ¿cómo ha cambiado el concepto de lo que es cultura en Colombia?

GO: Podemos decir que el Museo de Arte Contemporáneo (1966) es una de las instituciones pioneras en la democratización de cultura en Colombia, no como una estrategia demagógica sino como una propuesta de construcción colectiva; ya decíamos que “la cultura es un fenómeno social” y al establecer un museo en el contexto específico del Minuto de Dios, sus habitantes tuvieron acceso a obras originales, al contacto directo con artistas y creadores; esto les permitió generar sus propios conceptos sobre las tendencias del arte en estas cuatro décadas largas que marcaron la entrada de Colombia en la modernidad y la contemporaneidad. Aunque persiste la practica elitista de la cultura de clase, cada vez

son mayores las apuestas que rescatan la diversidad y riqueza de todos los elementos que componen el corpus cultural.

HFL: El arte es una disciplina muy ligada al gusto y el gusto, a su vez, es el producto de una construcción social. El cambio en la forma de pensar la cultura, ¿ha tenido algún impacto sobre el entendimiento del arte?

GO: Por supuesto, la diferencia radica en que la contemporaneidad ha validado también el gusto de las clases populares y los sectores tradicionalmente marginados. Manifestaciones como el arte urbano, el arte efímero y la fotografía tienen gran aceptación. Los sonidos raizales y étnicos mezclados con los urbanos han dado lugar a una hibridación que llega a todos los estratos sociales. La cultura entendida como vehículo de transmisión de saberes y experiencias amplía el espectro del intercambio social. En el fondo, se trata de ser abierto, de romper las barreras mentales y formales. Puedo quedarme encerrado en un concepto limitado y seguro de cultura o arriesgarme y ser abierto a todas las posibilidades que brinda el mundo contemporáneo.

HFL: En términos de arte, el MAC maneja una oferta cultural muy particular. El cambio en la forma de pensar la cultura, ¿ha tenido algún impacto sobre la forma como el MAC planea sus exhibiciones?

GO: Las propuestas del MAC están estructuradas en tres niveles: estudio y divulgación de la colección, promoción de nuevos valores del arte y estímulo a la investigación-creación. Las curadurías que realizamos sobre la colección permanente incluyen la contextualización social e histórica de las obras, su relación con hitos y sucesos que marcaron procesos no solo en el campo artístico sino en el campo político, conceptual y social. La promoción de nuevos valores se enfoca a través de las convocatorias abiertas basadas en textos curatoriales que abordan problemáticas actuales; en ellas, se da cabida a autodidactas, estudiantes y titulados. En el caso específico del proyecto TESIS, convocamos a las universidades que ofrecen programas en el campo del arte (plásticas, visuales, diseño, moda) para que nos envíen los mejores trabajos de grado de las tres últimas cohortes. La sala de proyectos bicentenario SPB2 acoge los proyectos de investigación y creación de docentes, estudiantes y graduados, con especial énfasis en las propuestas que abordan la relación arte y sociedad en sus diferentes espectros.

HFL: El MAC está ligado a la obra del Minuto de Dios, una organización que ha sabido valorar y aprovechar las industrias culturales. De tener la posibilidad de hacerlo, ¿introduciría algún cambio en las industrias culturales de la organización y, de hacerlo, de qué naturaleza sería el cambio correspondiente?

GO: El término industria cultural, inicialmente enunciado por Adorno y Horkheimer, abarca una serie de conceptos —entre ellos, *amusement* o entretenimiento— que dentro de la esfera económica casi está circunscrita al consumo y por tanto a sus réditos monetarios; considero que el Minuto de Dios ha sabido inyectarle una fuerte dosis social a todas sus empresas, ya que su objetivo no es el crecimiento económico, sino el desarrollo humano. Los cambios siempre son necesarios y hay que estar alertas a los signos de los tiempos para implementarlos con el fin de no estar desfasados con las dinámicas de la sociedad; la

vinculación del museo a la universidad Minuto de Dios desde hace 14 años le ha dado un vuelco a sus objetivos, programación y acción dentro de la organización.

HFL: Como director del MAC, ¿cuál es su opinión del desarrollo de industrias culturales en Colombia y, a partir de su experiencia, cuál cree Ud. que son las industrias culturales colombianas más exitosas en la actualidad?

GO: Destaco la inclusión de la cultura a los análisis económicos que se han hecho en los últimos años; por razones obvias, las cifras más acertadas están relacionadas con aquellos sectores que manejan una boletería, como cine, teatro, danza, música y, en menor grado, los museos. Por otro lado, están la industria fonográfica y editorial; pero fuera de estos análisis quedan el mercado del arte, la seguridad social del artista, el patrimonio intangible y la riqueza identitaria de la cultura. Ha habido un impulso y una mayor difusión del cine nacional desde la expedición de la ley del cine, pero no sé si sea el mejor modelo para otras industrias culturales; habrá que explorar y aprender de ésta y otras experiencias.

HFL: ¿Cómo ha evolucionado el entendimiento y desarrollo de las mismas en los últimos treinta años?

GO: En algunos casos, se ha logrado la constitución de gremios como la industria editorial, la música y el cine; en otros, está a medio camino, como es el caso de los artesanos, los artistas plásticos, los teatreros o los escritores. Ésta es una percepción personal porque desconozco a profundidad cuál ha sido su evolución y desarrollo.

HFL: De tener la oportunidad y el apoyo para consolidar industrias culturales en particular en Colombia, ¿cuáles piensa que son las que albergan mayor potencial?

GO: Por estar en el campo de los museos impulsaría esta opción. Considero que los museos tienen un gran potencial, en especial aquellos que están vinculados a una universidad. Las razones principales están relacionadas con la investigación, la gestión y los públicos. Cabe también destacar que, como toda industria, no se puede trabajar en un solo sector; hay que afianzar las relaciones y sinergias entre el sector turístico, académico, hotelero, económico y cultural.

HFL: ¿Cómo ha cambiado la relación entre el arte y las industrias culturales en Colombia en los últimos treinta años?

GO: En los últimos años, se han afianzado ferias de arte como ArtBO, La Otra, Odeón, seminarios sobre coleccionismo, capacitaciones sobre gestión cultural ofrecidas por entidades como la Cámara de Comercio y la Secretaría de Cultura, análisis y estudios sobre el impacto de las industrias culturales en el producto interno bruto, oficinas en los ministerios de Cultura y Desarrollo Económico que asesoran y estimulan las industrias culturales. Es un panorama amplio que se presenta con muchas opciones pero, por otro lado, hay reservas, ya que aspectos esenciales sobre la producción cultural no quedaron incluidos en muchos de tratados de libre comercio que ha suscrito Colombia en años recientes.

HFL: ¿Cuál es la exhibición de arte en Colombia que más le ha impactado en los últimos diez años y por qué?

GO: Hay exposiciones que han llegado a Colombia, como la colección Rau, los guerreros de terracota y el señor de Zipán, que han tenido buenos montajes, difusión y aceptación del público. En cuanto a las exposiciones de arte colombiano, puedo decir que importantes museos colombianos tienen en sus colecciones obras muy representativas pero que por razones administrativas, presupuestales, logísticas y políticas no son exhibidas más allá de sus salas. Por otro lado, los curadores no cuentan con la consolidación, credibilidad y relaciones públicas que les permitan organizar una muestra de gran envergadura.

HFL: ¿Cuál considera Ud. que es la expresión cultural de mayor importancia en Colombia de los últimos diez años?

GO: Indudablemente, el Festival Internacional de Teatro se ha consolidado como uno de los eventos más representativos, maduros y de alta calidad que se han dado en la última década. Por otra parte, los carnavales de Barranquilla y Pasto tienen una gran pertinencia; han traspasado el ámbito local para convertirse en punto de encuentro y campo de expresión de las hibridaciones culturales propias de nuestra idiosincrasia. Colombia tiene una gran riqueza musical y rítmica; es reconocida como un torrente casi inagotable de compositores, cantautores, grupos y orquestas que han logrado imponer su estilo a nivel continental y, en algunos casos, a nivel mundial.

HFL: Por último, mencione y hable un poco de la obra de dos artistas y/o actores culturales que considere de mayor promesa para los años venideros.

GO: Como director de un museo de arte contemporáneo, destaco la obra de dos artistas visuales con quienes he tenido una relación personal y a los cuales he seguido en su trayectoria desde que iniciaron su carrera profesional; ellos son Mateo López y Carlos Castro.

Mateo López es un excelso dibujante que ha escalado con su trabajo desde un nivel representativo hasta un espacio instalativo; un arqueólogo visual que indaga sobre su propio oficio con estrategias como reproducciones escala 1/1 de objetos del taller, incluidas escuadras, cuadernos, cassettes y hasta las virutas de los borradores o de los lápices.

Carlos Castro apela a la ironía, el humor, la taxidermia y la metonimia. Sus pinturas abullonadas, sus cajas musicales con cuchillos decomisados, las mazorcas de muelas, los perros disecados y muchas ocurrencias más dan cuenta de su creatividad siempre sazónada con humor negro.

Creo que estos dos artistas estarán muy presentes en la escena artística en los años venideros.